

Terrazas sobre el agua

- Por un precio similar al de una protección de piscina como las que Joan Márquez halló en el mercado, él ideó una que ahorra en mantenimiento y permite reutilizar como terraza el contenedor de agua. Y en ello basó su negocio
- ProtPool fabrica desde el Bages cubiertas de piscina que protegen y amplían el jardín



Joan Márquez, creador, director y fabricante de ProtPool. / JOAN REVILLAS

CARME ESCALES / Navàs

15 SEPT 2013 22:26

Por qué confiar en El Periódico

Joan Márquez (Navàs, 1974) estudió el itinerario de Mecánica en los estudios de Formación Profesional. Trabajó 12 años como soldador y forjador para una empresa del Bages, pero teniendo siempre en mente montarse algún día por cuenta propia. Por ello, cuando tenía 25 años invirtió sus ahorros y se hipotecó para comprar una nave industrial en su pueblo. Al menos, así fue teniendo ya el espacio para su futura empresa, que montó hace 13 años. Ofrecía servicios de serrería con hierro forjado y acero inoxidable. Construía escaleras, barandillas y otros elementos de pequeño formato que, debido a la crisis de la construcción, fueron teniendo cada vez menos demanda.

Mientras pensaba nuevos productos que ofrecer al mercado, Márquez topó con una necesidad en casa. Había que cubrir una piscina de una torre familiar, en Cambrils (foto), para garantizar la seguridad de sus hijas y sobrinos, de 2 a 10 años. «**Busqué los diferentes sistemas de protección que existían en el mercado, barandillas y cubiertas de todo tipo, pero nada me acababa de convencer del todo**», señala Joan Márquez. «**Nada de lo que encontré garantizaba al 100% que los niños no iban a poder acceder al agua. Las barandillas pueden saltarse o su puerta puede quedar abierta, en un olvido**», explica. «**Las cubiertas flotantes, por ejemplo, aguantan el peso de una persona, pero solo en el centro, no en los extremos de la piscina, que es por donde, precisamente, accedería un niño en un posible descuido de sus cuidadores**», puntualiza Márquez. «**Las únicas cubiertas que sí encontré seguras, las de policarbonato telescópicas, además de ser aparatosas, inhabilitan aproximadamente un cuarto de la piscina cuando están abiertas y no es demasiado fácil abrir y cerrarlas**», indica.

Después de su minucioso repaso al mercado, Joan Márquez se puso manos a la obra e ideó la que consideró una cubierta segura, por su sistema hermético y rápido de abrir y cerrar, en unos 20 segundos, y puede hacerse manual o automáticamente. «**Así lograba evitar totalmente el peligro de ahogamiento -según la Organización Mundial de la Salud, es la segunda causa de muerte infantil de 0 a 4 años. Solo hacen falta 30 segundos para que un bebé se ahogue y, a partir de dos años, se estima que pueden aguantar de dos a tres minutos. Pero las secuelas de quienes sobreviven tras un ahogamiento, según la OMS, son igualmente destacables-**», detalla.

Su producto también conseguía crear un nuevo espacio en el jardín, por la transitabilidad de la tarima, sobre la piscina, e igualmente cuando está abierta. Por su resistencia, inmovilidad y materiales, aguanta 170 kilos por metro cuadrado.

Y, de la propia necesidad, Joan Márquez ha creado su nueva empresa. Satisfecho por las prestaciones y utilidad del producto ideado, ha patentado su marca propia, ProtPool, y ahora es fabricante y promotor de este sistema único en el mercado nacional. «**Una vez finalicé mi primera cubierta, encontré en el mercado francés un sistema muy similar. De hecho, en Francia, la protección de piscinas de uso privado es obligada por ley, algo que podría llegar a España**», intuye el fabricante.

Ahorro en el mantenimiento

Mantener la piscina tapada herméticamente durante todos los meses en los que no se utiliza evita que se depositen en el agua hojas y otros elementos que la ensucian y pueden embozar los filtros de la piscina. «**Por eso, aunque mi idea de negocio se centró en la mejora de la seguridad, esta inversión supone también un ahorro en la puesta a punto de la piscina en cada temporada, o, incluso, en el caso de piscinas en desuso durante años**», apunta Joan Márquez.

La cubierta ideada por este emprendedor es una tarima con una estructura metálica que se desplaza sobre unas guías laterales. «**Los materiales están preparados para la intemperie, no sufren dilataciones ni requieren mantenimiento**», describe. «**La tarima crea un espacio donde poder instalar mesas, sillas o tumbonas. Puede hacerse en madera natural o en material sintético reciclado que es la que recomiendo. Se fabrica en un mes aproximado, a medida de cada piscina, y se instala en unos cuatro días**», concluye el inventor.